

La Crítica al Desarrollo entre lo Tangible y lo Intangible*

ESPERANZA GÓMEZ HERNÁNDEZ

EL AUTOR

Trabajadora Social, especialista en gerencia del desarrollo social, magíster en investigación, gestión y desarrollo local, candidata a doctora en educación: estudios interculturales. Se desempeña como profesional, investigadora y docente en el campo de la planeación y gestión del desarrollo, vinculada en el departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Colombia.

rubyes799@yahoo.com; rubyesperanza@gmail.com

* Este documento contiene algunos resultados del trabajo de investigación de la autora en los últimos años, relacionado con las tendencias y enfoques del desarrollo.

RESUMEN

Este artículo presenta las tendencias en la crítica al desarrollo como modelo de sociedad en lo económico, social, político y cultural, a partir de la década del cuarenta en el siglo XX. Estas críticas se encuentran organizadas en dos vertientes: la primera corresponde a la crítica convencional al desarrollo, que muestra sus dificultades en la prioridad del crecimiento económico, la superación de la pobreza, los impactos en el equilibrio ambiental, las centralidades o lugares desde donde se concreta y la importancia del territorio donde éste se aplica. La segunda vertiente es una crítica de-constructivista al discurso del desarrollo y a sus prácticas como sistema de representación y acción mediante el cual se configuran sujetos y sociedades en el mundo, como desarrollados y subdesarrollados, muestra como la ciencia, la tecnología, la pobreza, la paz y el desarrollo mismo, pueden ser sustituidos por otros modos de vida. Finalmente sugiero que las razones por las cuales el desarrollo, como modelo social, logra permanecer, está directamente relacionado con su estrecha relación con el progreso, con la acomodación de la ciencia y la tecnología a sus fines, así como su acoplamiento y cooptación del moderno sistema democrático que no altera para nada su implantación como desarrollo capitalista.

PALABRAS CLAVES: Desarrollo, subdesarrollo, pobreza, conocimiento, ciencia, tecnología, feminismo y paz.

ABSTRACT

This article presents the trends in the critique of development from its implementation as a social, economic, political and cultural paradigm, starting in the fourth decade of the twentieth century. These are approached in two ways: the first one corresponds to a search for completing development; it focuses on its difficulties in the prioritization of economic growth, poverty eradication, the impacts on the environmental equilibrium, the aims or the places where it materializes and the importance of the territory where it is applied. The second one focuses on the de-construction of the discourse and practice as a system of representation and action by which subjects and societies in the world perceive themselves, as developed and underdeveloped. This approach shows how science, technology, poverty, peace, and development itself can be replaced by other ways of life.

KEYWORDS: Development, subdevelopment, poverty, knowledge, science, technology, feminism and peace.

ORIGINAL RECIBIDO: 03-III-07

ACEPTADO: 5-V-07

ASPECTOS GENERALES DEL PARADIGMA DEL DESARROLLO

Este primer capítulo pretende introducir la reflexión acerca de cómo se configuró el paradigma del desarrollo, como modelo social, que si bien se explicita en teorías y modelos económicos, sus alcances van mucho más allá en cuanto pretende alterar y transformar todo el conjunto social a nivel mundial, por lo tanto, el énfasis de esta análisis, estará, en mostrar como el desarrollo es más que una serie de teorías, modelos y conceptos, se trata mas bien, de una reorganización geopolítica de las relaciones mundiales, a partir de las cuales se establece una nueva forma de ampliar el poder de la cultura occidental, capitalista, patriarcal, europea y norteamericana, en los demás continentes del mundo, como una continuidad hegemónica de colonialidad y dominación interminable.

Como se sabe muy bien, las dinámicas sociales, económicas y políticas de comienzos del siglo XX originaron hechos conflictivos de gran magnitud como la primera y segunda guerra mundial, el surgimiento del sistema socialista, la crisis y reacomodamiento de la economía estadounidense, el afianzamiento de las ideas modernas de la cultura occidental: el estado democrático, la fé en la ciencia y en la tecnología, entre otras, que fueron antesala, junto con la expansión del capitalismo industrial, para que se instaurara una nueva forma de geopolítica internacional en la que los grandes propósitos del desarrollo cumplieron el papel de reorganizar no sólo la economía, sino la vida social de muchos países, es decir se determinó como habrían de vivir la mayor parte de las sociedades del mundo. Desde el siglo XVII y más exactamente en el siglo XIX, se consolida la idea de progreso como economización de la sociedad desde una perspectiva naturalizada a partir de la cual, la idea de progreso se afianza con la del desarrollo progresivo y como consecuencia de una selección natural, de la libertad de cada individuo, cada nación y del desarrollo de las artes, las ciencias y el crecimiento económico. Es durante estas centurias que el componente económico se maximiza, el papel de la riqueza y la libertad individual soportan los pilares del pensamiento liberal económico y del papel residual del Estado. Robert Nisbet (1981: 261) dice que no comienza con Smith sino con Turgot quien sostenía que era necesario crear "un sistema económico basado en la libertad individual, la autonomía del individuo respecto a los decretos y caprichos gubernamentales, y, sobretudo, la libre empresa" que garantizara el progreso como opulencia, mediante la riqueza y la prosperidad. En esta nueva fe a la que contribuyeron pensadores como Condorcet, Saint Simon, Comte, Hegel, Marx y Spencer, entre muchos otros, se unieron teóricos economistas como John Maynard Keynes y luego economistas como Joseph Schumpeter, Alvin Hanser, Stuart Mill, Evsey Doma, Marshall, Walras y otros (Okun y Richardson, 1964), sirvieron para sustentar los universales del desarrollo económico, mediante teorías, modelos y formas de producir crecimiento económico bajo el supuesto de que éste generaría bienestar individual y social.

El desarrollo como economización de la sociedad se instauró luego de la posguerra (1945) como expansión del capitalismo en su fase industrial, igualmente, como estrategia política para la consolidación del liderazgo estadounidense en la reconstrucción de Europa y sirvió de maniobra para la guerra fría contra el fantasma del comunismo, que se expandía ampliamente en los países del este y se encontraban agrupados en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El desarrollo surgió también en el momento en que en los países occidentales estaba en auge el modelo económico Keynesiano¹ y reclamaba la intervención del Estado, aumentando el gasto público como forma de garantizar un crecimiento en la demanda, lo cual permitiría al mercado garantizar niveles de empleo suficientes para el desarrollo de la economía y para evitar la inflación. Este modelo económico permitió la instauración de la doctrina del desarrollo porque unió tanto lo político como lo económico en un mismo fin: el bienestar (del mundo) de la sociedad capitalista mediante este camino. Un análisis más detallado permitirá mostrar también como además del modelo económico keynesiano, la situación de posguerra, el fenómeno del comunismo y la teoría Rostowiana de crecimiento por etapas, también aportaron a la configuración de ésta nueva doctrina.

El paradigma del desarrollo como modelo de crecimiento económico industrial pero a su vez como modelo social, basado en el crecimiento económico y apoyado en la ciencia y la tecnología como propulsores básicos, se implantó a partir de la idea central en la cual el bienestar social y el progreso de las naciones subdesarrolladas sólo podía ser posible, mediante la transformación económica en sociedades desarrolladas de tipo capitalista.

Desde la perspectiva de la crítica convencional al desarrollo, es decir, de aquella crítica que enfatiza en las correcciones del modelo y en sus efectos, las que mayor mente han enfatizado, han estado orientadas a las debilidades que el desarrollo como modelo económico plantea, igualmente a las posibilidades de éste para superar la pobreza y para lograr la promesa de alcanzar la paz mundial. Las críticas han provenido de quienes creen firmemente en el crecimiento económico como factor fundamental para lograr el desarrollo, quienes alertan acerca de los impactos que este genera tanto en la naturaleza como en los seres humanos; quienes abogan porque el desarrollo contemple la inclusión y diversidad de los grupos étnicos, de género, étnicos, etc., lo que se encuentra en común en estas críticas, es que se cree en el desarrollo como necesario y se aspira a completarlo como utopía social, se constituyen en lo que denominaré la crítica convencional al desarrollo, la cual ha dado origen a otras perspectivas de desarrollo como sostenible, humano, comunitario, integrado, endógeno, etnodesarrollo, género y desarrollo, entre otras, pero como anotaba, surgen a partir de la consideración del desarrollo como utopía social deseada. Por otra parte, desde los ochenta, ha ido cobrando fuerza, las críticas al desarrollo como paradigma de progreso social, que hace parte de la forma como se construyen

1 Para mayor información se recomienda consultar a John Maynard Keynes. *La teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, publicada en 1936

las relaciones entre países y culturas colonizadoras y países y culturas de colonizados, como discursos y prácticas de representación que imprimen una forma de asumirse como desarrollado o subdesarrollado. En este sentido, el desarrollo es puesto en cuestión en su matriz constitutiva y configurativa de sujetos y sociedades, de discursos y prácticas sociales que determinan toda una comprensión del mundo y una manera de ubicarse en él y que ponen en cuestión las concepciones de pobreza, ciencia, tecnología, paz, sostenibilidad, etc., que constituyen el marco discursivo desde el cual opera el desarrollo, la cual denominaré crítica contemporánea del desarrollo.

1. CRÍTICA CONVENCIONAL AL DESARROLLO:

Desde la perspectiva geopolítica que se pretende introducir para la presentación de la crítica convencional al desarrollo se ubican aquellas corrientes, perspectivas y producciones teóricas, cuyo interés está en completar el paradigma del desarrollo, mediante la revisión de asuntos que se consideran críticos, por cuanto, no permiten salir de la condición de subdesarrollados. En este sentido, las críticas que veremos a continuación, surgen desde la economía política y la perspectiva democrática, y hacen referencia, al impacto que la política internacional ha tenido en la economía tercermundista, al carácter multidimensional de la pobreza, a los cambios en la centralidad del desarrollo y al lugar que ocupan los territorios o lugares, desde los cuales se pretende establecer el intercambio con la globalidad del desarrollo.

1) EL SUBDESARROLLO COMO EFECTO DE RELACIONES EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

Bastó apenas una década y unos años más, hablamos de los años 60, para que apareciera la primera vertiente de crítica al desarrollo en América Latina proveniente desde la CEPAL. Las reflexiones, se situaban en las disparidades que presentaban las economías de la periferia o del sur, para articularse al proceso expansivo de la industria promovida desde los países del centro. Desde esta perspectiva, se construye un pensamiento de base estructuralista fundamentado en la economía política, que consolidó el enfoque centro periferia o de subdesarrollo, liderado por la CEPAL. Su crítica estuvo orientada en dos sentidos: en que la forma como se organizaba el sistema productivo entre los países periféricos y los del centro, ocasionaba una estructura periférica rezagada, un deterioro en los términos del intercambio y un desarrollo desigual, en términos del ingreso promedio. Su mayor aporte fue identificar las tendencias de la industrialización inherentes al desarrollo de la periferia: el desequilibrio externo, el desempleo de la fuerza de trabajo y el deterioro de los términos de intercambio (Rodríguez, 1979: 1180). Aportó, en la ubicación del proceso productivo tal como se proponía desde el desarrollo, como una lógica universal, ligada di-

rectamente al proceso vivido en Europa desde el siglo XVIII, que se orientó en tres dimensiones: la primera consistió en la desorganización de la economía artesanal pre-capitalista, la liberación de la productividad de la mano de obra y la reorientación de la tecnología; la segunda, consistió en una expansión de fronteras en lugares con características similares a Europa; y la tercera, hizo parte de una expansión en regiones con sistemas económicos pre-capitalistas y que fueron lugares de antigua colonización; lo que se destacaba, de esta categorización, era que el subdesarrollo era un proceso histórico autónomo y no necesariamente una etapa por la que necesariamente deberían haber pasado las economías para alcanzar un grado superior de desarrollo (Furtado, 1964), con lo cual, la consideración de lo histórico se hacía necesario, para captar las esencias de los problemas de la economía en Latinoamérica.

2) LA POBREZA COMO ASUNTO MULTIDIMENSIONAL

La pobreza desde la perspectiva del desarrollo en la mitad del siglo XX, fue definida por las Naciones Unidas y por el gobierno de Estados Unidos, como una situación producida por el atraso en las economías y principalmente como la carencia en la disponibilidad de ingresos para solventar asuntos necesarios de la vida. Para la medición de la pobreza, se recurrió en primera instancia al ingreso per-cápita anual promedio por habitante en relación con el Producto Nacional Bruto PNB. Paulatinamente, este indicador ha ido ampliándose de acuerdo a otros criterios y sistemas de comparación económicos, que son globalmente establecidos, gracias a los organismos internacionales como la UNESCO, la FAO, la OMS. Quisiera destacar, dos tipos de cuestionamiento que se le ha hecho a la pobreza como ingreso, y que corresponden: en primer término, con la perspectiva de considerarla, como resultado del aumento en las desigualdades sociales. Boaventura de Sousa Santos (2003) hace un análisis exhaustivo de lo que ocurre con el capitalismo global mediante el neoliberalismo y recoge múltiples elementos de diagnóstico sobre salud, ingresos, y distribución de riqueza, el papel del Estado-Nación y habla de la pobreza globalizada, que no proviene de "la falta de recursos humanos o materiales sino del desempleo, de la destrucción de las economías de subsistencia y de la minimización de los costos salariales a escala mundial" (p. 176). En segundo término, como fenómeno mundial, no sólo de los países del tercer mundo, sino ligado a la cultura y la sociedad, es decir, que la condición de pobre, varía según el lugar y que por lo tanto asistimos a diversas formas de pobreza. Javier Moro (1999) realiza un estudio del tema y muestra como por ejemplo, un pobre norteamericano no es pobre en Hong Kong, se pregunta, ¿Quién es más pobre, sí un campesino indio sin nivel de consumo pero que cree en la reencarnación, o un desempleado francés, cuya satisfacción, proviene de su nivel de consumo según sus ingresos. Acorde a lo anterior, considera, que la renta como criterio básico dista de ser el único para definir la pobreza, puesto que, ésta se encuentra

relacionada con la forma como ocurre el proceso de industrialización, la urbanización y el ejercicio del poder, por lo tanto la pobreza, según él, sólo será superable cuando a su vez, se supere la dicotomía entre desarrollo económico y desarrollo social, lo cual incluiría, condonar la deuda externa para los países del tercer mundo, establecer el comercio justo, combinar la acción humanitaria con la acción política y crear otros indicadores capaces de valorar todas las formas de riqueza, como por ejemplo el patrimonio natural, los individuos, el vínculo social.

3) EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN SUS IMPACTOS AMBIENTALES

En la década 70 al 90, la crítica al paradigma del desarrollo como modelo social basado en el crecimiento económico industrial, se concentró en los efectos que éste, estaba ocasionando a nivel ambiental y como lo que estaba en peligro no sólo era la naturaleza, sino la vida misma de los seres humanos. Este gran movimiento de organizaciones sociales, estuvo acompañado por conferencias mundiales como las de las Naciones Unidas sobre Medio Humano y por la producción de documentos como la carta mundial de la naturaleza en 1982, entre otras, y para América Latina, el documento "Nuestra propia agenda" en 1991, que fue un esfuerzo latinoamericano por pensar el desarrollo sostenible desde nuestro contexto. Esta propuesta tenía un alto contenido político y pretendía avanzar de lo ambientalista hacia lo político y social. El documento oficial que recogía no sólo el diagnóstico ambiental, sino las estrategias para lograr el desarrollo sostenible, conocido como Nuestro Futuro Común (1987), fue formulado por la Comisión Broutland o Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, y sugería directrices, compartidas con el Banco Mundial, en cuanto a que los países del norte debían cambiar sus patrones de consumo y fortalecer la cooperación ambiental y los países del sur debían salvaguardar los recursos, superar la pobreza, crecer económicamente, aumentar el consumo y reducir la explosión demográfica. El problema entonces, del crecimiento, se veía más, como una necesidad de revitalizarlo, ampliando la base de los recursos del medio ambiente, contando para ello, con reorientaciones del desarrollo tecnológico y políticas que permitiesen ampliar el intercambio económico, y el fortalecimiento institucional en todos los países. Con lo cual se esperaba satisfacer necesidades esenciales de trabajo, alimento, energía, agua, higiene, etc., y asegurar un nivel de población sostenible. Estos planteamientos cimentaron las bases de lo que hoy se conoce como desarrollo sostenible, que se constituye en una serie de documentos producidos en diferentes cumbres y eventos internacionales en los cuales se ha construido y debatido el concepto de Desarrollo Sostenible, tales como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, Estocolmo 1.972; la carta Mundial de la Naturaleza de 1.982; Nuestro Futuro Común N.F.C. 1.987, también conocido como la Comisión Brundtland; Nuestra Propia Agenda N.P.A. 1.989; La Cumbre de la Tierra de Río en 1.992; La Agenda 21 de 1.992; La Declaración de Nairobi de 1.997; La Declaración Ministerial de Malmo, Suecia 2001, entre otros.

4) EL CAMBIO EN LA CENTRALIDAD DEL DESARROLLO

Al debate habitual del desarrollo como crecimiento económico y la intención de ligarlo con lo social, dio origen a una corriente que pretendió trasladar de lugar al desarrollo en sus fines, es decir, centralizarlo en primer lugar en el ámbito de las necesidades sociales y luego en la condición humana. Desde 1952 con la publicación del Informe Mundial sobre la situación social de las Naciones Unidas, recogió la polémica que se traía en cuanto a la ubicación de la pobreza, más como causa del déficit en el desarrollo económico que como consecuencia, y a partir de allí, década tras década, se generaron debates y programas encaminados a resolver las necesidades básicas que conllevarían al mejoramiento en la calidad de vida, con los consecuentes aumentos en la productividad económica. El enfoque de necesidades básicas, permitió en la década del 70' que se hablara de desarrollo integrado, ligando crecimiento económico, distribución de la riqueza y progreso social. Por otra parte, la necesidad de compaginar la cuantificación del desarrollo con los avances en sus impactos sociales, lleva en la década de los 90', ha centralizar las mediciones en las poblaciones, en qué tanto, éstas tienen la posibilidad de vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses (PNUD, 2001). Se formula entonces el índice de desarrollo humano IDH que mide los logros medios en cuanto a tasa de esperanza de vida, alfabetización, tasa de matriculación combinada y, el ingreso per cápita en relación al patrón dólar o recursos para una vida decente. Este indicador se ha ido complementando con otros indicadores, como el índice de desarrollo y género IDG, índice de potenciación de género IPG, índice de pobreza humana IPH, entre otros, la tarea de cada país es reducir la insuficiencia en el logro esperado.

Este camino de humanización del desarrollo, fue fortalecido en América Latina por los planteamientos del enfoque de desarrollo a escala humana propuesto por Manfred Max-Neef, Antonio Erizadle y Martín Hopenhayn (1995) quienes con un equipo de investigadores latinoamericanos y en colaboración con varios de México, Canadá y Suecia, introdujeron otros elementos de reflexión como la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, la articulación de los procesos globales con los comportamientos locales, lo personal con lo social, la planificación con autonomía, la sociedad civil con el Estado y el general la relación interdependiente entre necesidades humanas y satisfactores sociales.

El diagnóstico de privaciones en la vida de la gente permitió introducir el índice de Libertad Humana ILH con los estudios realizados por Amartya Sen (1999) en el que se presenta un nuevo objeto de debate: la libertad, el desarrollo como proceso de expansión de libertades reales de las que disfrutaran los individuos. Aborda el análisis en las fuentes de privación de la libertad, tales como, la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sistemáticas, como por ejemplo, "el abandono que puede encontrarse en los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos" (p 440).

La centralidad del desarrollo en los seres humanos plantea como se puede ver un elemento político central de incorporación y visibilización de las mujeres en el desarrollo (MED), lo cual fue tarea del movimiento feminista hasta la década del 70' como reconocimiento de los derechos civiles para las mujeres, luego los políticos y los sociales. En este sentido De la Cruz Carmen (1999) en su análisis sobre la evolución de la perspectiva de género en el desarrollo, trata de visualizar la posición de las mujeres reconociendo su marginación y por tanto la necesidad de tener en cuenta el trabajo que ellas realizan. Su énfasis fue cuestionar la división social del trabajo y como las mujeres no han sido consultadas sobre el tipo de desarrollo e integración que buscaban, sino que esta integración en el mundo de los hombres se fue dando sin que cambiaran las relaciones de poder. La lucha por la igualdad caracterizó este periodo del feminismo en cuestionar los efectos del modelo de desarrollo en la vida de las mujeres y la sobrecarga que el estaba generando en responsabilidades familiares, laborales, políticas, etc., sin que la estructura de poder patriarcal se reformulara. Este enfoque se fortalece con el análisis de la perspectiva de género que según Gomaritz, Enrique (1992), guardó relación con los significados que cada sociedad le atribuye a tal hecho, ser hombre o mujer, de toda la simbología de la representación por medio de la cual, la sociedad elabora a partir de la diferencia biológica, las relaciones entre personas. El enfoque de género presentado por De la Cruz (1999), si bien se enmarca en el desarrollo, tiene una mayor trascendencia porque logra trascender de la defensa de los derechos de la mujer a la emancipación de ésta y lo proyecta hacia la transformación de la sociedad en su conjunto, lo que lleva a que el principio atraviese la condición humana y social.

5) EL LUGAR DEL TERRITORIO EN EL DESARROLLO

La pregunta de los analistas del desarrollo por el papel que puede jugar el territorio, se presenta desde la década de los 60' cuando, ante el fracaso de estrategias generales destinadas al encuadre de la economía subdesarrollada, la educación y el acondicionamiento de los centros urbanos, los planificadores, sugerían la necesidad de reconocer las particularidades de los contextos sociales, desde esta postura se promueve del desarrollo comunitario, conocido como desarrollo desde abajo, que busca articular el contexto físico espacial con las dinámicas sociales. A partir de la década de los 80', la crítica se enfoca en los efectos homogenizantes y devastadores del modelo de desarrollo de corte neoliberal, el cual centra su estrategia en la expansión global del capitalismo, sometiendo a las comunidades locales a depender totalmente del capital y su dinámica transnacional. Se propugna entonces por modelos de desarrollo endógeno, auto-centrados, que permitan a las comunidades locales hacer frente al neoliberalismo. El Desarrollo Local, en este sentido, parte de la necesidad de reconocer los recursos humanos, naturales y de infraestructura, con los cuales se pueden generar procesos de crecimiento económico y cambios estructurales que conduzcan a mejoras en el nivel de vida de una población, centra sus análisis en lo económico, lo político, lo social, lo territorial y lo cultural y pone

de manifiesto, características referidas a la integración de los sectores productivos, la planificación equilibrada y solidaria, los recursos endógenos y exógenos y el factor ecológico (Pérez Bartolomé y Carrillo Benito, 2000). La teoría del Desarrollo Local va enriqueciéndose con aportes de diferentes disciplinas, con experiencias en todo el mundo y con nuevas dimensiones de análisis, además de las mencionadas anteriormente, Sergio Boisier (2003) por ejemplo, dice que el desarrollo debe potenciar a la persona humana en su dimensión material y espiritual y que por lo tanto significa "reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y, por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para 'inventar' recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio". (2003: 1).

Según lo anterior, se puede concluir que la crítica al desarrollo ocurre a partir de la consideración de que efectivamente, éste se hace necesario, y que lo que habría que hacer, sería recomponerlo, ampliarlo, redimensionarlo, etc. En este sentido, el ideal de progreso continuo, el valor de la ciencia, la tecnología, así como la condición de pobreza, son aceptados como aspectos a considerar en la búsqueda del desarrollo, en cuanto que se parte de la condición de carencia de condiciones óptimas para las personas, las poblaciones y las sociedades en general. Así lo que se quisiera es "otro desarrollo", que no se agota en lo económico, en lo social, en lo humano, en lo ambiental o en lo cultural, sino que se espera pueda ser completado y logre contrarrestar el impacto del sistema capitalista, que todo lo vuelve mercado, capital, excedente, y plusvalía y como la ciencia, la tecnología, los recursos naturales y los seres humanos son mirados bajo esta lógica.

2. CRÍTICA CONTEMPORANEA DEL DESARROLLO

La segunda vertiente de la crítica al desarrollo o crítica de-constructivista surge en el contexto de la teoría de la dominación y se consolida a partir de los 80', mediante el surgimiento de nuevas perspectivas de análisis que pugnan por la de-construcción de las categorías del desarrollo y la posibilidad de pensar y construir las sociedades y la vida, por fuera de éste. Se trata de perspectivas situadas desde lo político-cultural, que abogan, por la crítica a los constitutivos del discurso y práctica del desarrollo como son: la producción de conocimiento que se absolutiza mediante la ciencia y la tecnología, la separación que se establece entre lo humano y la naturaleza, la pobreza como constructo material y cultural, la paz como pretexto para la guerra y la configuración de sujetos y sociedades como subdesarrolladas. En este sentido, son sustanciales los aportes de los estudios poscoloniales, entendidos, más que como el periodo de la independencia, como fenómeno discursivo resultado de un pensamiento pos-estructuralista y pos-moderno, que surge de considerar el permanente entrecruzamiento de ideas y culturas, lo cual produce una dependencia mutua. Una red de discursos y acciones que constituyen una condición poscolonial y que

deben ser re-fundadas, re-escritas tanto en el centro como en la periferia, como una re-codificación a través de su inclusión en un nuevo contexto y paradigma histórico (De Toro, 1999); así como los estudios de-coloniales, corriente de pensamiento latinoamericana que aboga por la ruptura con la permanencia en la colonialidad, que subsiste luego de la conquista y la independencia, a través de una matriz colonial, "del poder de una raza, como criterio para la distribución de la población en rangos, lugares y roles sociales, y con una ligazón estructural a la división del trabajo; una colonialidad del saber entendida como la represión de otras formas de producción de conocimiento que no sean blancas, europeas o científicas" (Walsh, 2005, cita a Aníbal Quijano 2000: 19) y una colonialidad del ser en tanto que se niega la condición de ser gente, a determinados grupos sociales considerados como premodernos, atrasados y menos civilizados (Walsh 2005 cita a Nelson Maldonado 2004:22). La de-colonialidad parte entonces de un principio de exterioridad de la modernidad/colonialidad y asume la necesidad de confrontar desde lo propio y desde lógicas-otras y pensamientos-otros a la deshumanización, el racismo, la racialización y la negación y destrucción de campos-otros del saber, se trata de la creación de condiciones de existencia, conocimiento y poder que puedan contribuir a crear sociedades distintas. (Walsh, 2005).

1) LA FORMA COMO SE PRODUCE Y APROPIA EL CONOCIMIENTO

La crítica en relación a los mecanismos mediante los cuales opera la producción y apropiación del conocimiento social, como uno de los constitutivos del desarrollo, proviene de considerar el poder que se ejerce, en relación, a lo que se conoce, cómo y para qué se conoce, en tanto que desde sus inicios, se consideró que la ciencia y la tecnología moderna, serían el instrumento para lograr el desarrollo como técnica de adquisición de conocimiento para todos los fines, a nivel práctico e innegociable, como método infalible de generación y certificación del conocimiento (Alvarez, 1996), ésta es puesta en cuestión como práctica de apropiación y desapropiación desde la conquista; en su sentido social y como parte del legado patriarcal que encierra en sí misma. La tecnología, por lo tanto, encarna un poder político para representar lo que significa ser desarrollado.

Frente a la apropiación del conocimiento como desarraigo desde la colonia, Mauricio Nieto (2004), menciona como la colonización española dejó un amplio legado de apropiación mediante la desapropiación del sentido de los otros, ya que las prácticas científicas y las técnicas de representación asociadas al descubrimiento y la conquista de América, fueron poderosas formas de apropiación que hicieron más comprensible el Nuevo Mundo al conquistador y que los actos de re-nombrar, clasificar, situar y ordenar, tuvieron la intención de domesticación, no sólo de la naturaleza sino de los habitantes de América, considerados como parte de algo salvaje. Igualmente en cuanto al conocimiento, se pone en duda por pensadores como León Olivé (1994), que la ciencia pueda tener un carácter objetivo y contemplativo meramente, que su carácter experimental le

permita llegar a verdades incuestionables. Olivé (1994) plantea que el conocimiento no es sólo un problema de cómo se relaciona el investigador con la realidad, sino que en primer lugar, incorpora un contexto social en la construcción de ese conocimiento y además se relaciona con los intereses y los fines de una sociedad determinada lo cual, considero, permite comprender por qué se desarrollan más determinados campos de conocimiento que otros y por qué los avances de la ciencia, por ejemplo, en la medicina, aún no logra ser extendidos a muchos grupos de población.

De igual forma, el progreso que se ha logrado gracias a la relación intrínseca entre ciencia y tecnología, puesto que permite la creación de bienes materiales supremamente seductores, como la refrigeración, el agua caliente, el transporte mecanizado, las comunicaciones planetarias, etc., ha hecho imperceptible y hasta permisible, los altos costos de estos desarrollos tecnológicos han tenido para el equilibrio de la tierra y el saqueo de los recursos naturales. Esta prosperidad dice Ullrich (1999: 369) "puede tenerse sólo por unas pocas generaciones en unos pocos países antes de que la Tierra haya sido saqueada a muerte y hecha inevitable para siempre". Igualmente, la tecnología ha sido criticada por el valor político que encierra (Landon, 1987), puesto que las máquinas, las estructuras y los sistemas de la cultura material, el diseño, el arreglo de un dispositivo o sistema técnico en particular, obedece a una manera de resolver asuntos de relaciones políticas, y muchos de los artefactos que produce la tecnología; son ejercicios para mostrar poder, más que para ganar en eficiencia. Entonces el análisis de la tecnología y su papel en el desarrollo genera una profunda duda, acerca de sí, más que posibilitar cohesión social o mejorar la calidad de la vida puede esconder significados propios y expresiones de dominación más que de otra cosa.

La producción de conocimiento mediante el método científico como única vía, ha sido criticada también por las feministas, cuya tarea ha sido mostrar como la ciencia, su significación, su carácter social y su impacto, son profundamente excluyentes. Sandra Harding (1996) indica como desde los años setenta, las críticas feministas de la ciencia han evolucionado desde una postura radical a partir de cual se sostiene que las epistemologías, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y que el carácter progresista de la ciencia está anclada en la cultura occidental, puesta al servicio de tendencias retrógradas, así mismo, que la estructura de la ciencia, sus aplicaciones, tecnologías, sus formas de definir los problemas de investigación, de diseñar los experimentos, no sólo son sexistas, sino racistas, clasistas y coercitivos en el plano cultural. En gran medida, la crítica se fundamenta en la consideración que se hace de lo femenino, como lo otro que se deja por fuera, y que es lo mismo, que la ciencia occidental ha hecho al criticar las prácticas y creencias sociales tradicionales. Darle fin a este androcentrismo según ella, exige transformaciones en los significados y prácticas culturales de la investigación como tal. En este mismo sentido, los aportes de Evelyn Fox Keller (1991) han estado orientados a mostrar como se presenta un generización de la ciencia que la hace claramente masculina en su misma búsqueda de objetividad, en la

consideración social de que los científicos son hombres, y que quien piense desde lo afectivo, lo sentimental y lo no racional es femenino; esta separación en los modos de conocer implica separación y distancia, un rechazo radical a cualquier mezcla de sujeto y objeto. Esta generalización de la ciencia está no sólo en las formas en que se usa sino en la descripción de la realidad que ofrece

2) LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL DEL DESARROLLO

Durante varias décadas se ha considerado incuestionable que el desarrollo pueda hacerse en forma sostenible, quien no considera necesario "satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias necesidades" (Nuestro Futuro Común, 1987: 67). La crítica, proviene no en el sentido filosófico de la propuesta, sino en la imposibilidad de que llegue a operar así, debido a que en los marcos del sistema capitalista actual es insostenible e inviable, porque engendra en sí mismo, en su concepción, su propia contradicción. Wolfgang Sachs (2001), expone, cómo es imposible pretender equilibrar sostenibilidad ambiental con crecimiento, cuando, lo que se promueve a nivel mundial es la competencia sin límites y que esta misma competencia, garantizará el crecimiento económico y podrá conducirse con un uso eficiente y racional de los recursos, principalmente no renovables. Sin embargo, este camino convencional del desarrollo con crecimiento económico y competitividad mundial, exige expansión cuantitativa y cualitativa, desmantelar los aparatos regulatorios nacionales, y, a mayor cantidad de actores económicos mayor competencia, así, los intereses económicos predominan sobre la protección, pues la competitividad si bien baja el precio, incrementa el empleo de recursos, además, ante la crisis financiera que representa la deuda externa, los programas de ajuste que promueve el Fondo Monetario Internacional conducen a la venta de medios naturales como forma de equilibrar la balanza de pagos, igualmente, en aras de la eficiencia, se impulsa un desarrollo tecnológico que lejos de crear beneficio, lo que hace es generar patentes transnacionales sobre los recursos naturales y genéticos; que decir de los efectos tóxicos que van dejando todos estos adelantos de la tecnología imposibles de reciclar.

Lo anterior lleva a considerar que efectivamente "la lógica del crecimiento económico, que plantea el sistema capitalista, está en total contraposición con cualquier intención de conservar los recursos, es decir, la sobreexplotación es inherente a un modelo de desarrollo que busca el lucro de una manera ilimitada" (Gómez y Vásquez 2002: 14).

3) LA POSIBILIDAD DE SUPERAR LA POBREZA

La crítica proviene de considerar, que tal como ésta, se conceptúa, se mide y se pretende superar, encarna una connotación excluyente de todas aquellas for-

mas de vida que estén por fuera del mercado capitalista y del mundo moderno. Rahnema (1996) dice que la pobreza tiene un común denominador y es la falta o la carencia de cosas necesarias para la vida y que ello implicaría pensar, justamente, ¿qué es lo necesario y para quién?, que pasa por la consideración de factores materiales, la propia percepción del sujeto, puesto que carecer de algo no siempre tiene una connotación negativa, dice por ejemplo, que para los Sufis iraníes, los Sanyasins indios y algunas escuelas contemporáneas de pensamiento, justamente, el ser libre de posesiones materiales alienantes es una bendición, puede representar una virtud, mientras que el constructo moderno de pobreza obedece con una economización de la vida y la permanente integración de las comunidades vernáculas en la economía de mundo. Jeremy Seabrook (2004) enfatiza en cómo la pobreza lleva implícita una dicotomía relacionada con la riqueza, por lo tanto dejar de ser pobre es ser rico y ser rico implica estar sujeto a las lógicas del mercado, a los indicadores que se establecen para ello. Por ejemplo, considerar que en el mundo vive más de 1.200 millones de personas con menos de un dólar y mostrar este dato como privación indecible, "desconoce como una vida con ingresos prácticamente nulos no tiene porqué ser degradante si la población puede satisfacer por sí misma todas sus necesidades si cultivan sus alimentos, construyen sus viviendas y se hacen su ropa, apenas necesitarán recurrir al mercado" (p.55), la historia del desarrollo lleva implícita la necesidad de crecimiento económico y en este sentido, de inserción en un mercado, por lo tanto, los que no se han integrado, son atrasados, esto es lo que las agencias internacionales y la cooperación al desarrollo, consideran como ayuda, es una perspectiva de pobreza desde occidente queriendo ser universal. La pobreza material que existe en el mundo, no se debe a la escasez de recursos, es por lo tanto, el resultado del desarrollo, la economía de mercado, la forma particular que la riqueza ha adoptado en una sociedad global, injusta y desigual y, la pérdida de vista de lo suficiente para vivir.

La pobreza según Vandana Shiva (1995) ha sido una estrategia colonizadora que como visión económica del patriarcado moderno, se basa en la explotación o exclusión de la mujer, en la explotación y degradación de la naturaleza y en la explotación y destrucción gradual de las culturas. Queda claro que el problema lo constituía el propio desarrollo porque la participación de la mujer sigue siendo asimétrica y soporta los costos pero es excluida de los beneficios, generándole sobrecostos en la salud, en el trabajo, económicamente e incluso a nivel educativo. Su tesis central es que si el desarrollo pone en cuestión formas tradicionales, los rituales y todo lo que acompañaba el trabajo productivo de la mujer por considerarlo poco técnico e improductivo por no ser sobreexplotado o excesivamente técnico, entonces, lo que ha hecho es despojar el desarrollo del principio femenino un principio unificador, creador de vida y solidario. De esta manera el maldesarrollo es pensamiento y acción y en sus propias palabras "esta perspectiva fragmentada, reduccionista y dualista viola la integridad y armonía del hombre con la naturaleza y la armonía entre el hombre y la mujer. Rompe la unidad cooperativa de lo masculino con lo femenino y pone al hombre despojado del principio femenino, por encima de la naturaleza y la mujer y

separado de ambas" (Shiva, 1995: 28). Dice que las economías de subsistencia que satisfacen necesidades, no son pobreza, pero la economía de mercado la cataloga como tal, porque no está inmersa en lo que esta contribuye, sino que es autoabastecimiento; igual que con la alimentación, ocurre con la vivienda, el vestido, etc, que no por ser artesanales implican baja calidad de vida, todo lo contrario, son aptas para el medio ambiente, son superiores a nivel nutricional y aptas a la ecología local. Lo que se muestra es que la pobreza siendo evidente en lo material, ha sido una creación del colonialismo económico, como una condición que pretende continuar con el modelo homogenizante del desarrollo y que justifica la destrucción de culturas, de tradiciones, de diversidad no sólo de recursos, sino de formas de producción, anulando el conocimiento local para imponer otras formas de entender y de vivir la vida, la felicidad, la condición misma de ser humano. Lo que Mies y Shiva (1998) proponen es rechazar de forma radical el modelo de desarrollo patriarcal-capitalista de los países industrializados y mantener su base de subsistencia intacta y bajo control

4) LA RECURRENTE BÚSQUEDA DE LA PAZ

Cuando el paradigma del desarrollo surgió luego de la posguerra, el presidente Truman fue explícito en su discurso de posesión al manifestar que el desarrollo sería el camino para el logro de la paz; es común ver y escuchar en los medios de comunicación, en los discursos diplomáticos y en diferentes escenarios del mundo, la necesidad de lograr la paz como un ideal sin el cual es imposible conseguir mejores niveles de desarrollo, es más, parte de las explicaciones que se dan al "atraso" en el crecimiento económico, están enmarcadas en la presencia de conflictos que no permiten el libre movimiento de capital. La crítica se genera cuando se introduce la dimensión cultural en el análisis del concepto de paz. Actualmente la paz se ha asociado con la ausencia de violencia. Paris Varvacoussis (1996) en su texto sobre la idea de la paz, considera que optar por esta condición, reconoce la posibilidad de una paz negativa, que permite el uso de la violencia y la guerra, mientras que la paz positiva, aquella que se sustenta en valores sociales orientados a garantizar que el hambre, la pobreza y otras condiciones ominosas de vida, sean eliminadas, así como evitar que existan desigualdades e injusticias en la comunidad internacional, sean posibles, son desconocidas. Iván Illich (1988) introdujo lo cultural en el tema de la paz, porque considera que con el desarrollo, se perdió lo que puede ser la paz para un pueblo y de esta manera se ha librado una guerra mundial contra la paz de la gente. Esta autor plantea ejemplo de los judíos para quienes Shalom es la gracia que fluye del cielo, la bendición de la justicia y pone como caso contrario la pax romana² como afán de dominio. El predominio del concepto de paz al estilo de occidente está asociado solamente con la guerra, ha perdido su sentido histórico y se asocia con un asunto de escasez, con lo cual se vuelve pax

2 Varvaroussis define la pax romana como aquella orientada hacia el interior del territorio en el derecho romano y no hacia fuera, pero cuya finalidad era asegurar el propio dominio.

económica. Ahora bien, con la creación de las Naciones Unidas este vínculo se volvió como una paz concreta vinculada con el desarrollo, capaz de cubrirlo todo y a su vez, imposible de examinar.

En esta lógica, la paz opera bajo el supuesto de que los valores no deben ser protegidos a menos que sean escasos, significa ello, que la imposición de la paz económica está por encima de cualquier forma de paz popular, abarca el supuesto de que la gente es incapaz de proveerse a sí misma, exalta al productor y degrada al consumidor, denomina a los autónomos como asociales y a lo tradicional como subdesarrollado, "esgrime la violencia en contra de toda costumbre local que no cabe en un juego de suma cero" (1988: 174). En nombre de la paz se promueve la violencia en contra del entorno y la guerra entre los sexos, una guerra total entre hombres y mujeres, llamado desarrollo de las fuerzas productivas, en donde el monopolio lo tiene el trabajo asalariado. Sugiere que este monopolio de la paz, sea cuestionado y que debe haber alguna paz distinta de la que está ligada al desarrollo.

5) LAS SOCIEDADES Y SUJETOS QUE EL DESARROLLO GENERA

El discurso del desarrollo es un compendio de ideas y prácticas a través de las cuales los sujetos y colectividades interiorizan una condición de desarrollado o subdesarrollado con lo que ello implica. Escobar Arturo (1999) es enfático cuando afirma que el desarrollo ha sido un discurso no cuestionado, sino como algo que se convierte en "una certeza en el imaginario social" (p.35). Este autor habla de una colonización del discurso y como éste ha configurado unos modos posibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e imposibilita otros. Señala que nos hemos acostumbrado a la representación de Asia, África y América latina como naciones del Tercer Mundo y subdesarrolladas y que estas imágenes del mundo corresponden más con una versión occidental que hace que el discurso del desarrollo no pueda ponerse en duda. El desarrollo ha sido una creación de pensamiento y acción que se sustenta en tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento, es decir, como llega a existir mediante objetivos, teorías y conceptos; el sistema de poder que regula su práctica y; las formas de subjetividad que fomenta este discurso, que logra que las personas lleguen a identificarse y conocerse como subdesarrolladas. Desde esta perspectiva, la instalación de la idea del desarrollo como algo natural, por así decirlo, es que además de tener implicaciones de tipo político, económico y cultural, facilitan la dominación permanente.

De igual forma, Esteva Gustavo (1992) va mucho más allá del discurso y cuestiona que lo que se considera "buena vida" esté necesariamente asociado a la noción de desarrollo y enfáticamente afirma que ya se le acabó el tiempo al desarrollo como posibilidad, lo cual significa que ya es hora de que se diga ¡basta!, de la "percepción de uno mismo como alguien -que- todavía- no- es-pero-será" (p.16), que no se trata ni siquiera es de evaluarlo como maldesarrollo o de darle un

significado distinto como redesarrollo sino que es necesario un discurso alternativo, lo que llama él, "el discurso de la gente" caracterizado por la justicia real, que emerja del suelo, el lugar, el espacio social localizado, desde los ámbitos de comunidad, donde hombres y mujeres reales viven y mueren.

Escobar (2005) propone el posdesarrollo con la intención de trascender la relación de éste con la modernidad y la globalización. Esta noción proviene de la crítica pos-estructuralista y sugiere que ya el desarrollo, no sea el principio organizador de la vida social sino que exista la posibilidad de crear discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo; cambiar prácticas de saber y hacer y la economía política de la verdad que define el régimen del desarrollo, hacer visibles otras formas de conocimiento, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo.

CONSIDERACIONES FINALES

Cuando uno se pregunta qué fue lo que sucedió para que el desarrollo como paradigma social, se lograra implantar mediante modelos sociales, apoyado en teorías económicas y con impacto premeditado en lo político, social y cultural en todos los ámbitos de la vida humana y de las sociedades en general, como utopía de la sociedad occidental Europea y norteamericana pero igualmente asimilada y asumida por los países del "tercer mundo", que genera tantos cuestionamientos y aún así se mantiene vigente, surgen varias consideraciones al respecto:

La primera es que el desarrollo logró efectivamente renovar la idea de progreso que ha acompañado la historia de la cultura occidental de Europa y que logró interiorizarse a través de los procesos de conquista y colonización en diversos continentes y pueblos del mundo. Dice Nisbet (1981) que es en la modernidad que la idea de progreso logra secularizarse y que desde los siglos XVIII y XIX se comenzó a dar una estrecha afinidad entre la fe en el progreso y la fe en lo que hoy en día llamamos crecimiento económico; figuras notables de la ilustración como Voltaire, Turgot, Smith, Malthus, Marx, entre otros, abogaron por esta nueva forma de entender el progreso como economización de la sociedad. La misma idea de desarrollo, según este autor, ya se hacía uso indistintamente como progreso en la obra de Darwin en 1859.

La segunda, que el desarrollo logró instalarse porque se apoyó en la ciencia, la tecnología y el Estado democrático como ideales de la sociedad moderna, es decir, consolidó una forma de conocimiento considerada infalible para lograr la diferenciación del ser humano de la naturaleza y ejercer el dominio de ésta, como un triunfo de la razón sobre la intuición y como una posibilidad de construir sociedades basadas únicamente en el control de las relaciones sociales.

La tercera, que el desarrollo fue la estrategia por medio de la cual el capitalismo se acomodó a nivel mundial como una nueva fase de expansión en cuanto a las premisas que le son inherentes como el crecimiento permanente y constante de la producción, la acumulación de excedentes, el establecimiento del dinero como instrumento para las transacciones comerciales y la liberación de la fuerza de trabajo, así como su absorción, acorde a los desarrollos tecnológicos, en calidad de competencia por el mercado laboral.

La cuarta, que el desarrollo logró concretarse como estrategia de acomodación política tanto para los países del norte como los del sur, porque permitió construir un nuevo orden mundial basado en una aparente transformación de las formas colonizadoras que antecedieron los siglos anteriores, como forma de conquistar territorios, ahora bajo una supuesta solidaridad mundial, que finalmente, no fue más que un nuevo disfraz para continuar con la extracción, dominio territorial e implantación de modelos de vida que garanticen el mantenimiento del estatus internacional entre desarrollados y subdesarrollados y la capitalización de todos los ámbitos de la vida.

Finalmente aspiro a que la conjugación de los debates académicos; la reflexión permanente de las experiencias locales de desarrollo; la visibilización de esos nuevos ámbitos de comunidad que menciona Gustavo Esteva (1996) como aquellos que se construyen creativamente entre hombres y mujeres, como respuesta, ante el fracaso de las estrategias de los desarrollistas para transformar a estos hombres y mujeres en hombres económicos, como prueba viviente de habilidad e ingenio, dice, para reaccionar con imaginación sociológica y seguir su propio camino (p. 73); así como la responsabilidad de quienes nos desempeñamos como profesionales aprendices de la vida; haga posible, que estos saberes, formas de ser y de vivir en comunión con la naturaleza y el universo, hagan que el desarrollo sea por fin un asunto del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARES, Claude. (1999). "Ciencia". En: SACH, Wolfgang (ed.). *Diccionario del desarrollo*. (p.p. 32-52). Lima, Perú: Pratec
- BOISIER, Sergio. (2003). "¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?" En: *Revista CLAD Reforma y Democracia*. (27) 1-24, Caracas, Venezuela
- COMISION MUDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO. (1987). *Nuestro Futuro Común*. Bogotá, Colombia: Alianza Editorial Colombiana
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2003). *La caída del Ángel Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto latinoamericano de Servicios legales Alternativos. Bogotá, Colombia: Ediciones Antropos Ltda..
- DE LA CRUZ, Carmen. (1999). *¿Cómo ha evolucionado el enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED) a Género en el desarrollo (GED)?*. Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo. España: Emakunde – Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria – Gastéis.
- DE TORO, Alonso. (1999). "La poscolonialidad en latinoamérica en la era de la globalización. ¿cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?". En: TORO, A. D. y TORO, F.D.(eds.). *El debate de la poscolonialidad: una posmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. (p.p. 31-77). Madrid: Iberoamericana.
- ESCOBAR, Arturo. (1999). *El final del salvaje*. Santa fé de Bogotá. Colombia: ICAN, CEREC
- ESCOBAR Arturo. 2005. *Más allá del tercer Mundo Globalización y Diferencia*. Universidad del Cauca. Bogotá, Colombia: ICANH
- ESTEVA, Gustavo. (1992). "La miseria del desarrollo". manuscrito.
- FOX KELLER, Evelyn. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia, España: Edicions Alfons El Magnánim.

- FURTADO, Celso. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- GOMEZ, Esperanza y VASQUEZ, Gerardo. (2002). "Aproximación deconstructiva del concepto Desarrollo Sostenible y/o sustentable". En *Revista de Trabajo Social*, UNAM. (10) 18-26. Escuela Nacional de Trabajo Social. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GOMARIZ, Enrique. (1992) "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas": En *Revista Isis Internacional. Ediciones de las mujeres*. (17) 1-4. Documento de trabajo editado por FLACSO
- HARDING, Sandra. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid, España: Morata, S.L.
- ILLICH. Iván. (1988). "desvincular paz y desarrollo". En: *Alternativas II. Obras de Iván Illich*. (pp. 165-178). Traducción Gustavo Esteva, Joaquín Moitz. México, D.F: Planeta.
- LANDON, Winner. (1987) "¿Los artefactos tienen política?". En: *La ballena y el reactor: una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. (p.p. 34-56) Barcelona, España: Edita Gedisa
- MAX- NEEF Manfred, ERIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martín. (1995). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro..* Medellín, Colombia: Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld.
- MIES, María y SHIVA; Vandana. (1998). *La praxis del ecofeminismo*. Barcelona, España: Icaria, editorial S.A.
- MORO, Javier. (1999) *La mundialización de la pobreza*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg. Círculo de lectores.
- NIETO, OLARTE, Mauricio. (2004). "La comprensión del Nuevo Mundo: Geografía e Historia Natural en el siglo XVI". En *El Nuevo Mundo Problemas y Debates*. (p.p. 1-21). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- NIETO, Mauricio. "Poder y conocimiento científico: nuevas tendencias en historiografía de la ciencia". En: *Historia Crítica*, n.10, 1995, p 3-13.
- NISBET, Robert. (1981). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, España: Gedisa

- OLIVE, león. (comp.) (1994). *La explicación social del conocimiento*. México, D.F: Universidad Autónoma de México.
- OKUN, Bernard y RICHARDSON, Richard (1964) *Estudios sobre Desarrollo Económico*. España: Ediciones Deusto. S.A
- PNUD (2001). "Informe sobre desarrollo humano 2001: el desarrollo humano, presente, pasado y futuro". En: *Informe de Desarrollo Humano*. Capítulo 1 (p.p. 11-27). Madrid: Mundi Prensa
- PEREZ, Bartolomé y CARRILLO, Benito. (2000). *Desarrollo Local. Manual de Uso*. Madrid, España: Esic editorial FAMP.
- RAHNEMA, Majid. (1996). "Pobreza". En: SACH, Wolfgang (ed.). *Diccionario del desarrollo*. (p.p. 251-277).Lima, Perú: Pratec
- RODRÍGUEZ, Octavio. (1979). "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Síntesis y crítica". En: *Revista de Comercio exterior*, 29 (11), 1177-1193. México.
- SACHS, Wolfgang. (2001). "Globalización y sostenibilidad": Berlín, Alemania: Fundación Heinrich Boll y el Programa Cono Sur Sostenible.
- SEABROOK, Jeremy. (2004). *El mundo pobre*. Barcelona, España: Interpón Oxfam.
- SEN, Amartya. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- SHIVA, Vandana. (1995). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*".Madrid, España: horas y HORAS.
- ULLRICH, Otto. (1996). "Tecnología". En: SACH, Wolfgang (ed.). *Diccionario del desarrollo*. (p.p. 360-377).Lima, Perú: Pratec
- VARVAROUSSIS, Paris. (1996). *La idea de la paz*. Bogotá, Colombia: Editorial Temis
- WALSH, Catherine. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial: reflexiones latinoamericanas*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar y Abya Yala.